CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª ÉPOCA

Director: ARTURO GIMENEZ — Director-Artístico: JUAN SANUY

AÑO I

Nº 2

Marzo 11 de 1894

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301

MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

OROSMAN MORATORIO

Á más de *pueta afamao* y excelente autor dramático, es muy modesto y simpático el autor de *Juan Soldao*.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Como empieza y cómo acaba», por Lino Blanco—«A caza de marido», por F. B.—«Buena razon», por Eduardo Garcia—«Indumentaria», por Nemo «Epigrama», por El de las Gafas «Para ellas», por Alina Doré. «Epigrama», por Torrémé.—«Teatros», por Re-Bemol.—Menudencias—Correspondencia particular.—«Avisos

GRABADOS «Orosman Moratorio» «La sesion permanente» y varios intercalados en el texto y aviso por Sanuy.

Como quiera han transcurrido ya diez días desde que empezó la Asamblea sus trabajos para elegir el ciudadano que ha de regir nuestros destinos, cosa que nos interesa muy directamente, y administrar nuestros dineros, cosa que nos interesa más directamente aún. Porque la verdad es que sin destino, malo ó bueno, no nos hemos de quedar, como que cada cual nace con el suyo; pero, sin dineros bien podemos quedarnos, y la mejor prueba de esto, es que muchos no les tenemos ya.

Así es que la sesión permanente en que debe decidirse tan trascendental cuestión, ha despertado inmenso interés.

El pueblo se ha propuesto asistir á la elección aunque sea desde la calle, aún á riesgo de dejar allí algun miembro esencial del individuo, al golpe del *bisturí* de los cirujanos policiales, y allá acude, decidido á no quedarse sin Presidente.

Empeño es este que no me explico, porque la verdad es que hace ya diez días que carecemos de tal personaje, y maldito si nos ha pasado nada por ello; como que seguimos tan frescos y campantes todos.

Por mi parte aseguro que esta situación anormal de que todos se quejan, no me ha acarreado perjuicio de un solo centésimo, cosa muy natural en razón de que antes de producirse no lo tenía tampoco.

Pero volvamos á la cuestion presidencial.

Pues, como iba diciendo, tanto interés ha despertado la cuestión esa, que la paralización de toda otra cosa que no sea las piernas (en continuo movimiento de un lado para otro de la plaza) es completa.

Nadie se ocupa de negocios y quehaceres; no obstante, sé de buena fuente, que los cobradores se ocupan de cobrar siempre.

¡Esa gente!... De buena gana ponía yo uno de ellos junto á algún celador cuando se le ocurriera á alguien dar un ¡viva! á Gomensoro

De fijo que no quedaba con vida.

¡Pues bonitos son ellos para permitir que nadie tenga opiniones políticas!

Como decía, esceptuados los cobradores, nadie se ocupa de otra cosa que de asistir todas las tardes á la plaza, y no se habla de nada, como no sea de la perspectiva de la falta del puchero y del resultado de la elección.

—Doctor, decía el otro día en la plaza (ya hemos dicho que hoy todo se trata en la plaza) un caballero, á cierto facultativo que también esperaba la solución acompañado de un amigo. Doctor, le ruego que venga á ver á mi mujer que está por dividirse en dos.

—¿Eh?

—Sí, mi amigo; está de parto, y creo que va á ser difícil.

—¡Ah! dice interviniendo el acompañante del médico, que no ha oído las primeras palabras. El parto será difícil, ya lo sé, pero al fin será; y bien sé yo también lo que ha de salir.

—¡¿Cómo?!

—Sí, hombre, sí; de eso estamos enterados todos. ¡Ha sido tan pública la cosa!

—Pero, me parece...

—¡Nada! Ya sabemos que saldrá algo inservible, algún animal. ¡Como de quién sale!

—¿Pero, qué dice este hombre?

—¡Claro! Si Herrera es el autor de la cosa, como que lo es...

—Disculpe usted, señor, acabó por decir el otro, ya furioso. El autor de *la cosa*, como usted le llama, soy yo, yo solo ¿eh? y no permito que nadie dude de ello ¿entiende usted?

Cuando se deshizo el *quid pro quo*, el amigo intruso estaba á punto de recibir de palos.

Que lo que él decia refiriéndose al parto de la Asamblea, lo habia tomado el otro como relativo al de su mujer.

Pero, la confusión era natural; como que hoy nadie concibe que se pueda hablar de otra cosa que de la cuestión palpitante.

La verdad es que ya nos vamos acostumbrando de tal modo, que no sé cómo nos vamos á pasar sin elecciones el día que termine ésta, si es que alguna vez llega á terminar, lo cual muchos empiezan ya á poner en duda.

Y, por otra parte, creo que los electores se han acostumbrado también á la cosa, porque no parecen dispuestos á sacarse el frac en lo que les resta de mandato.

Entre tanto, siguen que siguen las noticias de todos los días.

"La Cámara ha procedido á efectuar la *décima catorce* votación.» (Que da siempre el mismo resultado.)

«La Cámara pasa á cuarto intermedio.» (Ó á comedor intermedio, que es lo mismo.)

Y siguen que siguen las votaciones y se repiten los incidentes que es un gusto, en el augusto recinto y en la plaza.

En el primero se dicen de una hasta ciento y aún más, ora un diputado y un militar, ora un diputado y otro *idem*.

Esto hace suponer que tanto se han acostumbrado á votar nuestros *papás*, que, por hacerlo, se sueltan media docena de *votos* más ó menos mal sonantes en antesalas.

Por lo que á la plaza se refiere, se cuentan por millares los incidentes entre la policía y los particulares.

Y ellos nacen de que la policía ha dado en la idea de prohibir cuánto le da la gana.

No se puede mirar el agua de la fuente, ni estacionarse cerca de la tropa (ni lejos), ni caminar muy despacio, ni caminar muy ligero. De dar vivas á cualquier candidato, no hablemos, porque un ¡viva! atrae la muerte del que lo pronuncia.

En cualquier momento se le ocurre á la policía prohibir que los concurrentes abran el ojo derecho, y ya nos tienen ustedes tuertos para todo el tiempo que dure la sesión.

Según me han dicho, tal lujo de precauciones responde al fin de evitar que, en caso de salir electo el candidato impopular, ejercite algún exaltado en él sus furias presidenticidas.

Y, entre tanto, parece que quien primero se ha cansado de tal estado de cosas, es el ejército.

Porque el primer día formó todo el; después lo hizo sólo un batallón, y luego, quedó reducida la guardia á una compañia.

Si así se sigue, pronto hará los honores á la Asamblea una pareja de soldados, y el bombo en representación de la banda de música.

Y, haciendo punto aparte, quería preguntarles: ¿Han sido ya todos ustedes candidatos á la presidencia?

Á la verdad que si faltara alguno me extrañaría, porque ya han sonado, en carácter de tales, todos los que figuran en el censo de la población.

¡A candidato por minuto!...

Y, á propósito de candidatos.

Se habla, con gran misterio, de las conferencias celebradas entre el ex-candidato y el ex-presidente.

Los comentarios hechos con tal motivo llegan á lo infinito.

Hay quien dice que el segundo *ex* propuso al primero nombrarle comisario si le cedía sus votos.

Otros dicen que el primer *ex*, suplicado por el segundo, temeroso de que el curso de los sucesos le alejara para siempre de la vida pública, le prometió hacerle elegir Juez de Paz de la Villa del Cerro.

¡El diablo que lo entienda!

* * *

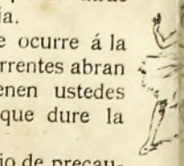
Sobre lo de las *fieras enjauladas*.

—Dígame, don Facundo, ¿á quiénes se refiere esto de las fieras enjauladas?

—Dicen que á los *papás* de la patria.

—¡Vea usted! ¡Y yo que no sabia que los gatos se contaran entre los animales feroces!

ARTURO A. GIMÉNEZ



CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA

(CUENTO)

Una noche más oscura
Que una boca desdentada,
Por esas calles de Dios
Iba al *tranquito* una dama.
A juzgar por *lo visible*,
Vale decir, por la *facha*,
La doncella era... doncella
Desde el tope hasta la planta.
No sostendré á pié juntillas
Que era un manojo de gracia,
Pero... ¡vamos! á cualquiera
Por el *porte* lo... *franqueaba*

Al cruzar una calleja
Muy oscura y solitaria,
De esas que parecen hechas
Para expansiones del... alma,
Brotó, como brota el hongo,
Sin que nadie lo plantara,
Un galán con pretensiones
De ser un don Juan de fama.
Sin avisar, como bomba
Que mano anarquista lanza,
Colocóse á sotavento

Del barco, digo, la dama.
Abrió dos ojos, tres ojos,
(Incluso el ojo del alma)
Para ver si como el *dorso*
Era el *verso* de la estampa.
Pero la noche era oscura,
La calle tan solitaria,
Que no vió ni los *faroles*
Que alumbraban la *fachada*.

El galan que *ni por esas*
Del lance se amedrentaba,
Creyó lo más oportuno
Parlamentar con la dama.
—Mi señora ó... señorita,
Pues la vista no me alcanza,
(Le dijo), si necesita
Quien grato amor y compaña
Le *empreste* para cruzar
Estas calles solitarias,
Aqui estoy... porque he venido,
Seducido por sus gracias.
¿Calla usted? ¿me lo permite?...
Escuche yo una palabra
De esos labios que sin duda,
Brotan miel y lucen grana.
De juventud los perfumes
De su cuerpo, me arrebatan,
Y me hacen probar la gloria
En dósis centuplicadas.
Yo voy donde usted me lleve;
Conteste, diga, sea franca,
Si la ofende mi conducta,
Si le pesa mi *compaña*
Déme su brazo, no tiemble;
Su emoción está explicada,
Pues como yo, siente presa
De dulces sueños el alma!

El galan que no era manco
Talle y brazos apretaba,
Sin que arrancaran protestas
Sus desmanes á la dama.
Cruzaron así diez calles
Cada vez más solitarias;
El, ardiente, apasionado,
Pintando dichas soñadas
Y acariciando al descuido
De arriba abajo la espalda;
¡Vencidas las resistencias
El galan... se deslizaba!

Al revolver una esquina
Detuvo el paso la dama;
Echó mano al picaporte
De una puertita cercana,
Y el galan, entre suspiros,
—¡Ya es tiempo!—dijo con ánsia;
Lejitos estaba el cielo,
Pero el cielo me esperaba!—
En esto, volvióse á prisa
La dama tan codiciada,
Y con tono de falsete
Que á una vieja denunciaba,
Le dijo: «Cesó mi miedo,
Me acompañásteis, ¡mil gracias!»
. . . . . .
. . . . . .
El *don Juan* hasta la fecha
Del *julepe* no descansa!

LINO BLANCO.

A caza de marido

—Desengáñate, Julia, me dijo una noche mi tia; en Montevideo no encontrarás quien cargue contigo: esta es la tierra de las vejeces, y tu solterismo va siendo legendario.

Sin fruto te saco diariamente á pesca de novios: cuando los despreciabas te perseguían, ahora que los persigues te desprecian.

En el Prado, en los teatros, en los Pocitos, no hay quien desconozca tu facha y tu techa. Tu cara desmiente en vano á tu fé de bautismo. Todos saben que tienes veintiocho cumplidos en 1890, y que si hubieras sido ian invariable en tus amores como en tu edad, otro gallo te cantara. No te forges ilusiones y sigue los consejos de mi experiencia. Para tu mal no hay más remedio que mudar de aires: vamos al Durazno, á la estancia de mi prima, y mal ha de ser si alli no encuentras algo. Un estanciero rico, por ejemplo, que te encargarás de seducir con el *perfume de la ciudad*. Quizá sin llegar allá demos con lo que buscamos; que de las apreturas de un tren he visto yo salir mas de cuatro matrimonios.

II

El vagon donde entramos estaba ocupado por dos recien casados que iban á pasar en San José la luna de miel y por dos sacerdotes que iban á pasar una temporada de campo en Santa Lucia, en la casa veraniega que tienen allí los jesuitas de Montevideo.

Según puede verse por este inventario, no se presentaba bien la pesca por entonces. Anochecia. Así llegamos á Colon: los recien casados iban ponderando la poesia de la puesta del sol, y los clérigos encomiando las excelencias del rapé rubio y del vino de pasas de Málaga. En Colon subieron á nuestro vagón dos nuevos viajeros. Frente á mi tia se colocó una vieja que en vano procuraba disimular sus sesenta navidades bajo un muro de albayalde y bajo una peluca monumental.

Alta como un pino, seca como un espárrago, séria como un oficio de difuntos, su rostro boquifruncido y barbisaliente parecia el busto de una medalla romana, acuñada en conmemoracion del profundo desprecio que los presentes le inspirábamos.

Su *adlátere* (quizá su hijo, quizá su nieto) era un jòven de veinticinco años, dulce, tierno, delicado como un merengue de la Confiteria del Telégrafo.

¡Qué ojos tenia, lectoras de mi alma! Por vuestra paz ruego á Dios que jamás tropecéis con otros tales.

Mucha dicha es para mi que el papel no se ponga colorado, porque eso me permite confesar á Vds que desde aquel punto no se apartaron los suyos de las mios, ni los mios de los suyos.

El tren iba caminando á toda máquina y el amor á toda vela. Al llegar á Independencia el jóven me devoraba con los ojos; al pasar por Las Piedras me tocaba la rodilla; al entrar en Canelones, me pisaba el pié con una presion de veinte atmósferas.

Yo no sé cuantas estaciones hay entre las Piedras y Santa Lucía, solo puedo decir que al pasar por la última, nuestro amor habia subido por grados del pié á la mano, y que el jóven, inclinandose para recoger el pañuelo que adrede habia yo dejado caer, me oprimió los dedos con una fuerza que hacía tanto honor á su pasion como á su sistema muscular.

La compañera del jóven, que durante todo el viaje se habia conservado muda como un poste, desplegó por primera vez, al hacer el tren una nueva parada, los venerables labios para decir, por via de aparte: «¡Estas estaciones me rrrrevientan!!»

En Santa Lucía bajamos á comer; apeáronse los sacerdotes, dejando (tanto habían discutido sobre sus gustos favoritos) como olor á rapé rubio y mi cabeza mareada por los vapores del vino de pasas de Málaga. El jóven iba á sentarse á mi lado en la mesa, cuando su compañera, con un ademán digno de la Bernhardt le indicó otra silla, diciéndole:

—¡Aquí, Eduardo!— Estas mesas redondas me rrrrevientan!

Eduardo obedeció como un autómata.

Ustedes pensarán que aquella docilidad me disgustó. Nada de eso; siempre he creído que de los hijos falderos salen los maridos mansos, y la resignacion de Eduardo era de buen agüero.

III

Volvimos al tren y cada pasajero se acomodó en su rincón. A la luz vacilante de la lámpara que alumbraba confusamente nuestro departamento, vi cerrarse unos tras otros, los ojos de todos, menos los de Eduardo, que seguían fijos en los mios abrazándome en el fuego de sus miradas.

En materia de narcóticos, el traqueteo de un ferro-carril no tiene igual... á no ser las memorias de una oficina del Estado. Poco á poco fué dominándome el sueño: mis miradas, antes clavadas en Eduardo, perdieron por grados su fijeza; empecé á ver indistintos los objetos que me rodeaban; sacos de noche, bolsas de viaje, sombreros de paja, la nariz monumental de mi tia, el perfil numismático de mi presunta suegra... Por último, todos aquellos bultos fueron perdiendo sus lineamientos en mil formas extravagantes... y me dormi... y empecé á soñar. ¡Qué sueños, Vírjen santa! En ellos aparecían mezclados y revueltos los recuerdos de las conversaciones que acababa de oir, la memoria de los sentimientos que acababa de experimentar, y las imágenes de los objetos que acababa de ver.

IV

Parecióme que estábamos ya en el Durazno, que Eduardo con una bolsa de viaje en la cabeza, me apretaba la mano y que á nuestros pies se extendía un mar de vino de pasas de Málaga, cuyas apacibles olas surcaban una escuadra de sacos de noche, en la cual los dos recién casados iban á pescar sombreros de paja. Luego me veía en Santa Lucía, puesta de rodillas ante una mesa redonda y llegaba el fondista puesto de sotana, y me casaba con mi tia, y ambos ibamos á pasar la luna de miel en una de las estaciones de la línea.

V

Al llegar á este punto de mi pesadilla, dí un corcovo y me desperté sin saber donde estaba.

Eduardo dormía sonriendo. Su pié descansaba sobre el mio y su cabeza sobre el hombro de la vieja, cuyo rostro presentaba un perfil más severo que nunca. Aquel cuadro me tranquilizó y me enterneció á un mismo tiempo. ¡Ah! Así dormirían algún día sobre mis hombros los hijos de Eduardo, pisando el pie á las futuras Julias del siglo vigésimo.

VI

El cielo parecía empeñado en disipar todas mis vacilaciones. Al llegar á San José se separaron de nosotros los recién casados.

—¡Qué linda pareja! dijo mi tia viéndolos alejarse; parecen cortados el uno para el otro. La misma gracia, la misma edad...

—Estas niñas sin experiencia me rrrrevientan, dijo la vieja cortando el panegírico con un gesto de soberano desdén.

Créalo quien quiera, pero hasta hermosa me pareció en aquel momento.

VII

—¡Durazno! gritó una voz estentórea.

Cuando hubimos bajado del coche:

—Señora, dijo mi tia dirijiéndose á la vieja: aquí cerca tiene Vd. una habitación á sus órdenes. Mi sobrina y yo nos honraremos mucho con su amistad y la de su hijo.

—*Mi marido*, respondió la vieja recalcando las palabras y señalando á Eduardo, sale esta noche conmigo para Paysandú, en cuyas inmediaciones tengo una estancia donde pensamos pasar el verano á solas con nuestro amor y lejos de compañías que me rrrrevientan.

F. B.

Buena razon

Luce la luna y refleja
sus rayos en la laguna,
que en calma besar se deja
por los rayos de la luna.
La brisa corre robando
su perfume al azahar
para irlo despues dejando
en las ondas, al pasar.
Ondas por las que resbala
dulcemente una barquilla
que parece tiene á gala
no rozarlas con la quilla.
En la barca va un doncel
y con él una doncella;
jóven y gallardo, él;
jóven y muy guapa, ella.
Uno y otro van hablando
y dicen de esta manera:
El: ¿Me querrás? ¿Hasta cuando?
Ella: Siempre, hasta que muera
El: Pues yo, querida mia,
de tal modo á amarte llego,
que por tí me arrojaría,
sin intimidarme al fuego.

LA SESIÓN PERMANENTE

LOS OCHO PRIMEROS DIAS

EN LA CALLE

Resultados que dá el gritar ¡Viva Gomensoro!

LOS MANIFESTANTES

Por algo dice la Constitución que se pueden manifestar libremente las ideas.
Libremente no digo; pero, sin peligros!...

—Y, á todo esto ¿en qué quedaremos?
—En cueros, si la situación sigue así

LAS TROPAS

Cuando empezó la sesión de la Asamblea.

LOS CURIOSOS

—¡A la vereda todo el mundo!
—¡Esto es un atropello!
—Si alguno queda vivo, puede protestar ante el Comisario.
(Siempre es un consuelo).

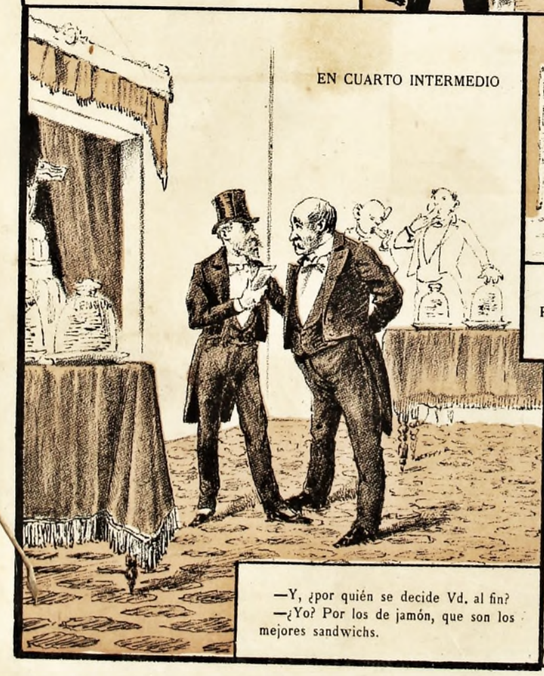
LAS TROPAS

Cuando termine la sesión de la Asamblea.

EN LA CAMARA

Los que esperan—¡Que son las cuatro! Hoy no les abrirán la jaula. ¡Vámonos!
El presidente—No habiendo número, se levanta la sesión.
Los enjaulados—(Desde antesalas) Se marchan. ¡Adelante!

¡No dejar entrar un suplente porque es menor de edad!
¡Pero si cuando termine la sesión ya será viejo!



EN CUARTO INTERMEDIO

—Y, ¿por quién se decide Vd. al fin?
—¿Yo? Por los de jamón, que son los mejores sandwichs.

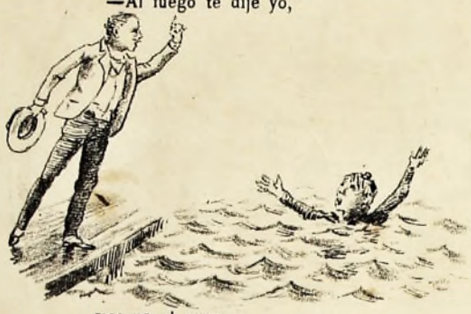
—¡Cómo! ¡Se han marchado ya! Pero, si...
—¡Malditos relojes! ¡Todos parados!

Uno á quien deben dar todos sus votos.

Uno á quien deben dar todos con sus botas.

II

Cambia la decoracion;
el cielo azul, se encapota
la brisa se hace aquilon;
la laguna se alborota.
Los relámpagos brillantes,
fingen satánica fragua;
se asustan los dos amantes;
la niña se cae al agua.
Y entre el horrible fragor
de la horrible tempestad,
tras un grito angustiador
dice: ¡socorro, piedad!
El: ¡Mi vida!
Ella (en el lago)
¡Sálvame pronto, amor mio,
porque ya el agua que trago
pudiera formar un rio!
Sálvame ya que decías
hace poco, de amor ciego,
que por mí te arrojarías
sin intimidarte, al fuego!
—Al fuego te dije yo,



mas no al agua,
—¡Miserable!
—No es por miedo, es por que no
me he traido el impermeable.

EDUARDO GARCIA.

Indumentaria

(PARA ELLOS)

Sí señor ¿por qué no hemos de hablar de modas nosotros?

Yo no sé.

Porque al fin y al cabo, las gastamos como *ellas*.

Es decir; ellas no las gastan, que las gastan sus maridos ó papás, pero para el caso es lo mismo.

Y, si tan esclavos de la moda somos como ellas mismas, naturalmente que igual derecho tenemos para ocuparnos de tales cosas.

Esto aceptado, empecemos.

La verdad es que, si desgraciados en lo tocante á figura y construcción nos creó Dios, la moda ha puesto en juego todos sus recursos para hacernos aparecer... peores.

Lo cual no deja de ser una estupidez.

Tocante á lo primero, es decir á nuestra escasa belleza, creo que nadie discutirá la exactitud de nuestro aserto.

Somos feos por donde se nos mire (ya pueden ir disculpando los que se consideren lindos).

Y para que nadie lo dudase, creó Dios á Cuestas y á Brian.

Pero lo peor es que la fealdad se muestra bajo mil formas y diez mil aspectos.

¡Vaya si hay clases de feos!

Desde el feo ridículo hasta el feo aterrador; desde el que lleva en la cara un bosque de pelos y anda por esas calles de Dios asustando chicos, más negro y erizado que un felpudo de luto, hasta... hasta donde ustedes quieran, que es larga la escala de la fealdad masculina.

Pues bien, (debiera decir «pues mal» pero nadie lo entenderia). Pues bien:

Ya que la naturaleza derramó sobre nuestra pobre humanidad tan pocas gracias, justo es que los trajes que deben cubrir nuestros desgarbados cuerpos fueran hechos de modo que desfigurasen algo nuestros defectos de conformación,

¡Pero qué! Lo que han buscado y conseguido es deformarle de tal modo, que ni el mismo Dios nos reconoceria, pues segun dice la Biblia nos hizo á su imájen y semejanza, y seria una barbaridad suponer que Dios es semejante á ciertos petimetres que yo conozco.

Es la pura verdad.—Ahí anda por esos mundos cada jóven con cada cuello, que no lo mata porque, aunque parezca mentira, tambien hay una Providencia de los tontos acogotados.

Otros, no contentos con ser como la Naturaleza los hizo, han dado en la estraña idea de enmendar la plana que tan bien compusieron sus respectivos papás y mamás, encajándose sobre los hombros no se qué aparato de lata, ó lo que sea ,con el laudable fin de que la ropa parezca pendiente de un madero horizontal, y ahí se echan á lucir aquello tan ufanos y campantes!

¡Lástima de palizas que se pierden en menos culpables costillas!

Decididamente, se impone la necesidad de apalear (¡que no sé lo que me digo!) de reformar este estado de cosas.

Porque el otro estremo, es tambien inaceptable; y si no, ahi está la ropa blanca de los ingleses, tan holgada que el cuello deja ver hasta el ombligo, y los puños los sobacos.

Nada de eso, no puede ser.

Será...

La verdad es que el mejor traje para el verano, en que nos hallamos, aunque no lo parezca, sería el primitivo.

¡Si señores; con una hoja de parra, ya estábamos prontos hasta para ir á un baile!

Y en tales condiciones, el mejor regalo que podría hacerse á una novia, seria una parra, vale decir, la canastilla de bodas.

Las hojas serian mas ó menos lujosas, segun los gustos y recursos del que las usara.

El coronel Toledo, por ejemplo, las adornaría de brillantes, y el del Jopo las llevaría sahumadas... con benjuí.

Claro que al principio nos avergonzariamos un poco de vernos así, en cueros vivos, pero en cambio ganaríamos en seguridad y conocimientos sobre las condiciones y escelencias plásticas de cada cual.

Y no se diga que esto es inmoral, porque más inmoral es hacerse ropa y no pagar al sastre, como muchos lo hacen.

Y por otra parte tal costumbre además de comoda sería barata; un empleado de veinte pesos con descuentos y todo podria llevar perfectamente puesta á su señora; á los militares, en vez de gastar un dineral en galones, les bastaría con pintarse los distintivos correspondientes en la barriga, y ya pueden Vds. figurarse como quedaria el General Amuedo llevando por todo adorno el laurel pintado en la barriga; ¡pues, y don Meliton Muñoz! Los obispos podrían reconocerse por la práctica de idéntico procedimiento, y asi sucesivamente,

Perez Galdós se ocupó ya de esta cuestion de indumentaria masculina y, despues de mucho buscar el traje que pudiera sustituir con ventaja al actualmente usado, vino á encontrar que el de monje era el más elegante y cómodo.

Pues figurénse ustedes, una vez adoptada tal vestimenta, á algunos de nuestros hombres públicos cubiertos con el venerable hábito de cualquier venerable comunidad relijiosa!

Entónces sí que sería doblemente exacto aquello de que el hábito no hace al monje!

¡Pues! ¡Vaya unos monjes!

La verdad es que yo no creo que llegue á adoptarse.

Y muchos están conformes conmigo en esto.

Ayer, sin ir más léjos, oí dos que hablando, por hablar de algo que no fuese la eleccion presidencial, de tiempos futuros, decian:

—¿Qué te parece a ti? ¿Cuál será el traje del porvenir?

—Hombre; si siguen los gobiernos como hasta ahora, el de Adan.

NEMO

Epigrama

Con su nariz por delante
siempre erguida y siempre tiesa
iba mi primo cruzando
por la calle Ciudadela,
y al arribar á una esquina,
justamente al dar la vuelta,
le pegó tal narigazo
á un sujeto de galera,
que por poco mas lo tira
abajo de la vereda.
El sujeto mal parado
al ver la nariz aquella
capaz de infundir espanto
y hacer temblar á cualquiera,
llevose la mano al rostro
y exclamó con mucha flema:
—Pedazo de bruto!... al menos,
tocara usted la corneta.

EL DE LAS GAFAS

PARA ELLAS

Los Pocitos están desiertos, queridas lectoras, completamente desiertos; da pena ver aquella lindísima plataforma completamente vacía y silenciosa, privada de todo ese concurso distinguido y elegante, que en los *dias de moda*, los jueves y domingos, era un encanto ver desfilar ante los ojos. No más íntimas conversaciones, no más charlas en voz queda, retozando la risa en los ojos brillantes y en los frescos labios; los vestidos claros, estivales, de tonos bonitos y agradables á la vista, adornados con blondas, con cintas, que al agitarse con la brisa, al entrelazarse, parecen comunicar como ligereza y tenuidad á los cuerpos que cubren, y estos á su vez muestran como un movimiento, como un arranque de vuelo en el reposo.... ¿Dónde están?

Fui los otros dias. Una curiosidad, un capricho de emociones. ¡Y vaya el chasco que me llevé! Me habia puesto muy *paqueta*, con un vestido recien concluido y que me sienta muy bien. (Esto lo

dicen mis amigas, pero yo no lo creo del todo, pues con este gusto mío!....) Apenas llegué al hotel, cuando tenia ya deseos de volverme. ¡Qué ridículo! Yo sola, solita mi alma... y la de mamá...

Cielo e mare!

Lo demás un verdadero Sahara: una desolación. ¡Y qué dia tan precioso! Fresco, sin viento, agradable, y un cielo tan bonito, todo azul, claro como una turquesa, sin una mancha, sin una nubecita. El mar lo mismo, sereno, muy azul, con unas olas tan suaves, unas olitas como esas que se pintan en las acuarelas que representan playas.... ¡Qué lástima no haber gente!..... No queria convencerme de ello, y miraba hacia todos lados..... ¡Pero nada, nada! ¡Qué fastidio de dia! Me levanto, me paseo, estoy inquieta. ¿Será posible que no venga nadie? ¡Ah! ¡Cómo! Allí viene álguien.... es un jóven.... ¡y qué elegante!.... Otro chasqueado, ¡pobrecito! Y lo reconoce él mis-

mo en seguida, pues hace un gesto de mal humor y me mira con una cara.... ¡Eso no, amigo mío! A mirar á otra de esa manera, que yo no estoy acostumbrada á tales visajes.

Pasa media hora. El jóven devora el puño del bastón y mueve los labios. ¿Qué dirá? Desvarios, sin duda.

¿Qué es eso? ¿Un carruaje?

Sí, un carruaje llega, se detiene y bajan dos personas, una señora y una niña encantadora, pálida, de cabellos rubios y ojos azules, preciosos, dulces... El jóven se acerca á ella radiante, sesaludan y durante breve tiempo se asombran, como yo, del aspecto de los baños. Luego, discretamente, se apartan un poco y hablan...

¿De qué? Me lo figuro, pero no importa; soy tan curiosa, que no me conformo con las suposiciones. Veamos; el viento viene hácia aquí, y tal vez aguzando el oido perciba algo.....

¡Sí, sí, amigas mias; oigo, oigo!...

Ella, mirándole sonriente:

—Pero Alberto, ¿cómo suponías que iba á venir en un dia como hoy, un dia en que la jente anda como loca con el nombramiento del Presidente?

—No sé... ¿y tú por qué viniste?

—Yo (y sonrióse), yo porque supuse que tu vendrias. A tí te sucedió lo mismo, ¿no es cierto?

—Es verdad, mi preciosa; y estoy por creer que existe un magnetismo irresistible entre las ideas de los que se quieren como nosotros... ¡Mi vida!

Se acercaron aun más, y yo volví discretamente la cabeza, creyendo.... pero nó: no se atrevieron á tanto. La jóven sacudió la cabeza lentamente, y tendió la vista hácia el mar. Bajaba el sol, un sol espléndido. La brisa marina aumentaba.

Y.....

Yo bien quisiera, lectoras amigas, seguir contándoles lo que se dijeron; pero es el caso que el viento ¡infame! cambió de pronto y, como les sucederá á Vds, me quedé con las ganas.

¡Si vieran con qué comezón de curiosidad me dejó el maldito viento!

⁂

Vaya en cambio de lo que no puedo decirles, la descripción del figurín que hoy reproduzco:

Vestido princesa, que sólo roza el suelo, de paño ó faille verde fuco, adornados de torcidos de terciopelo del mismo color.

Este vestido princesa está adornado de anchas solapas de terciopelo verde fuco orladas de castor, adornando el plastrón ligeramente drapeado y recortado sobre uncanesú de terciopelo verde, cubierto de pasamanería y azabache. Estas solapas se prolongan por detrás formando berta. Mangas anchas de terciopelo verde fuco orladas de castor, abiertas sobre otras mangas estrechas adornadas de torcidos de terciopelo y de jockeys plegados de paño ó faille verde fuco, formando peregrina abierta por detrás. El vestido está forrado de seda ligera con un ancho falso de crinolina. Sombrero de fieltro blando, negro, guarnecido de terciopelo verde fuco y alas granate.

ALINA DORÉ

Epigrama

En un teatro de la Aguada
vi un cartel que así decia:
«La Traviata» *ejecutada*
por toda la compañía.
Tuvieron razón de sobra
los que el cartel redactaron,
pues lo que es aquella obra...
¡vamos, que la *ejecutaron*!

TORROMÉ.

Pobre sección esta que de teatros se ocupa, y pobre cronista el que de escribirla está encargado.

Ya se figurarán Vds. lo que hoy podrá decir sobre tal tema.

Un solo teatro funcionando, y lo que es peor, funcionando á ratos.

Como que la jente tiene diversión gratis con la cuestión política, maldito si se preocupa de ir al teatro, y, como es natural, maldito si se preocupa la empresa de dar funciones para que las presénc ien los bomberos de servicio, y por ende, maldito si sé yo lo que he de escribir, tratándose de una sola función de que debo dar cuenta, pues las del Domingo y Jueves, son repeticiones y nada podria agregar á lo ya dicho por todos los diarios.

Por otra parte, aún sobre *Ernani*, dado el Sábado, poco tengo que decir, porque no hay cosa que más fatigue que llenar cuartillas con elogios, y, tratándose de esta ópera solo elogios pueden dirijirse á los artistas de la compañia del Nuevo Politeama, pues su interpretación fué un verdadero triunfo, como que se oyeron en aquella sala más aplausos que notas tiene la partitura de Verdi ó votaciones se han efectuado en la Asamblea, lo cual es mucho decir.

No me detendré á indicar cuál artista estuvo mejor aquí, ó cuál estuvo *más mejor* allá, porque seria ocioso; todos estuvieron bien, incluso los coros.

Siento no tener más que decirles, pero, la Asamblea no lo quiere

Otra vez conversaremos más (y sírvame esto de consuelo), que hoy por hoy, la situación tiene muchos bemoles, demasiados, aún para un cronista musical.

RE-BEMOL.

¡Mortales oid!

En una de las quintillas que encabezan la crónica del número anterior dice: *ni sigo escribiendo tanto*; en vez de: *si sigo escribiendo tanto.*

Me interesa hacer esta aclaracion, pues no sea cosa que se altere la paz europea.

⁂

—A que no adivina usté
cuál es y será y ha sido
el hombre más aplaudido?
—Cualquier mozo de café.

⁂

Advertimos á los empleados del correo que la suscricion al periódico cuesta solo un peso, y por una suma tan pequeña, no vale la pena faltar al séptimo mandamiento.

Con esto no queremos decir que ellos los hayan hurtado, sino que han sacado no pocos ejemplares de los paquetes que enviábamos á campaña.

⁂

Se habla de dos duelos en perspectiva: el de un militar y un periodista y el de dos diputados.

Pues ya que en esta elección
se conciertan tantos duelos,
voy á poner una fonda
y haré un negocio soberbio.

⁂

En estos dias ha muerto un célebre periodista norte-americano, cuya mayor celebridad consistía en haber *inventado* las necrologías en verso.

¡Necrologías en verso!
¡Al ver lector querido lo que veo
ya ni en la paz de los difuntos creo!

⁂

Hemos recibido el «Bric-a-Brac», periódico que se edita en Buenos Aires con gran éxito.

Es muy interesante y muy barato; se lo recomendamos á ustedes.

⁂

En un examen de geografía.

—Diga usted, jóven: ¿dónde está el cabo Blanco?

—En el Regimiento de Artilleria Ligera.

⁂

Un criado, en la confiteria:

—Mozo, deme un kilo de hielo

—¿Trae en qué llevarlo?

—La verdad...me he olvidado de traer botella, pero si usted me presta una palangana, será mejor, no se derramará.

⁂

—¡Francisco! ¿Cómo es esto? ¡Una tortilla de cáscaras!

—Señora... como todos los huevos estaban podridos y las cáscaras tan sanitas, tan blanquitas, creí que sería lo mismo hacer tortilla con ellas.

⁂

«El Anticuario», que paga el alquiler de la casa núm. 184 de la calle 18 de Julio, admite suscripciones á este periódico.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E F. Montevideo—Parece mentira que sea Vd. una persona decente.

Cafe frio—id.

¡Ay, señor don Café frio
tiene usté el *mate* vacío!

Manolito—Pero ¿cómo se entiende Vd. para escribir tanta tonteria sin aburrirse?

Nene—Id.—

Podrá tener, señor *Nene*,
su escrito mucha zoncera
y... todo lo que usté quiera,
pero, decencia, no tiene.

F. B.—Id.—Ya vé que se publica; siga mandando que Dios se lo pagará y se lo agradeceremos los lectores y yo.

Un mistito—Id.—Llegó muy tarde; que otra vez venga más temprano y más corto.

Zutano—Id.

Estoy seguro Zutano
de que es usté un cuadrumano.

LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57—CALLE CERRO—57

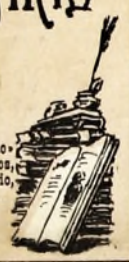
En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184



Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

Estudio Fotografico de DOLCE Her.os

Calle Sarandí Núm. 359

Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc.

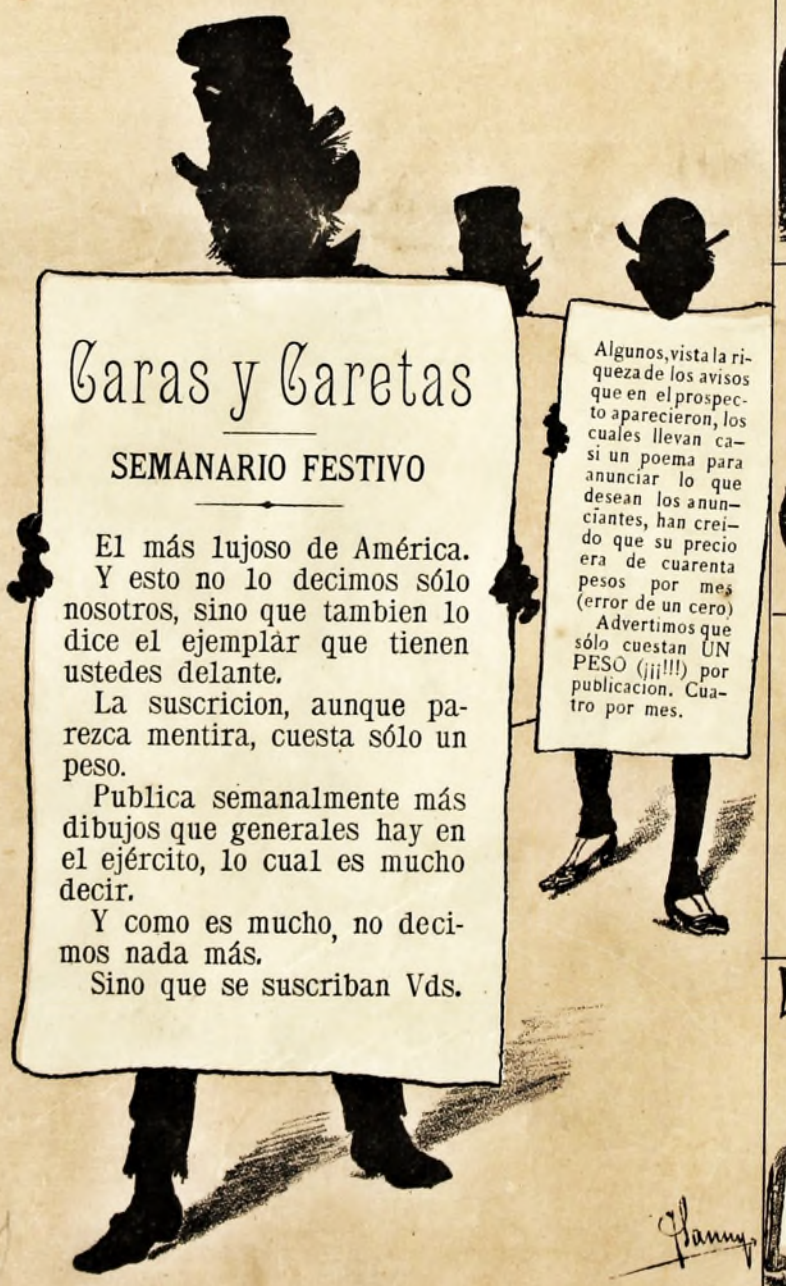
Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usté en el mundo otro mejor.



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

El más lujoso de América.

Y esto no lo decimos sólo nosotros, sino que tambien lo dice el ejemplar que tienen ustedes delante.

La suscricion, aunque parezca mentira, cuesta sólo un peso.

Publica semanalmente más dibujos que generales hay en el ejército, lo cual es mucho decir.

Y como es mucho, no decimos nada más.

Sino que se suscriban Vds.

Algunos, vista la riqueza de los avisos que en el prospecto aparecieron, los cuales llevan casi un poema para anunciar lo que desean los anunciantes, han creido que su precio era de cuarenta pesos por mes (error de un cero)

Advertimos que sólo cuestan UN PESO (¡¡¡!!!) por publicacion. Cuatro por mes.

Sanny

FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZPATRICK

Calle Rincón, 176

Hace esta Fotografía retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.

COMPRE el CORSÉ VENUS

Se vende en las principales tiendas

DENTISTAS AMERICANOS

Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 128

LA PERLA JEREZANA DE RAMON TREVIÑO

Frente al Teatro Solis

En la PERLA JEREZANA se cena tan bien, señores, que ningún hotel le gana á dar platos superiores.